

PRESENTACIÓN

Últimamente se han reunido en sendos volúmenes los ensayos de Adolfo Sánchez Vázquez sobre filosofía, estética y política, y se ha publicado también su poesía. Parecía que, al llegar a sus noventa años de edad, se completaba así, con la edición de su voluminosa obra teórica, el homenaje que en ese cumpleaños señero le rindió la Universidad Nacional Autónoma de México y el mundo inacabable de sus amigos, colegas y discípulos. Pero faltaba reunir sus artículos y ensayos sobre temas literarios. Este volumen, que el lector tiene entre sus manos, recopila esos trabajos dispersos y añade una muestra más de su talento agudo, penetrante y siempre seductor. Desde sus primerísimos textos juveniles hasta su último ensayo sobre el *Quijote* y la utopía, aquí está reunida una obra que sus otros trabajos decisivos sobre filosofía, estética y política habían marginado. Pero, aún así, ¿requieren presentación? Y esa presentación, ¿corresponde acaso a un discípulo, por mucho que esa discipularidad haya estado siempre unida a una honda camaradería y una fraternal amistad? Sólo esa vieja relación de admiración y afecto indeclinables puede permitirme asumir este papel. Y el de recopilador de estos trabajos, que hubiera sido imposible sin su estupenda memoria. Listos de nuevo para la imprenta, releo con placer estos textos casi olvidados que me traen al día de hoy aquellos años intensos. Eran, claro, años de pasión exiliada, en los que el interés de Adolfo se ocupaba en conjugar, valiéndose del instrumental del análisis marxista, los problemas y los protagonistas de la cultura española en la coyuntura política que vivíamos. Pero no son letras coyunturales que se vacían con el tiempo, sino testimonios de

un talento interpretativo original que crecía año tras año y que, muchas veces, cristalizaba paralelamente a sus primeros ensayos de estética o de filosofía del arte. Muestran, entre otras cosas, que en Adolfo Sánchez Vázquez pudimos haber tenido un fino crítico literario. Pero fueron, sin duda, la Universidad y la militancia exiliada las que hicieron más consistente ese camino hacia la filosofía y la estética. Allí, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en sus clases, difíciles de olvidar, se fueron forjando nuestros propios gustos y nuestras primeras reflexiones teóricas. Aquella militancia política de Adolfo en el campo de la cultura exiliada, dio paso muy pronto —sin abandonarla en modo alguno— a un creciente involucramiento en temas más universales que ocupaban por entonces a todas las mentes volcadas sobre las grandes cuestiones del medio siglo: las relaciones entre filosofía y política nos parecían entonces el núcleo de cuanto resultaba socialmente decisivo. En algunos de estos textos de crítica literaria se ven ya crecer esas relaciones y acaba prevaleciendo esa síntesis problemática de las corrientes literarias de vanguardia, la mejor herencia de la literatura universal y las ideas siempre presentes de un mundo más justo. El perfil intelectual de Adolfo Sánchez Vázquez no estaría completo sin estos juveniles ensayos literarios y sin su renovación ocasional en tiempos más recientes. Era, pues, necesario, reunirlos y publicarlos para dar cuenta de la riqueza y de la amplitud de su obra definitiva.

Federico Álvarez Arregui